

# **Benedicto XVI**

**16.04.1927-31.12.2022**  
**265° Papa de la Iglesia Católica**

**Edición Especial**





### BIOGRAFÍA

Joseph Ratzinger nació el 16 de abril de 1927 en Marktl (Baviera), diócesis de Passau, en el seno de una familia de agricultores alemanes de profundas convicciones católicas. Su progenitor, Joseph, desempeñaba, además, el cargo de comisario de la gendarmería e hizo asimismo de profesor de su hijo, lo que con seguridad marcó el carácter tímido y retraído del futuro Papa. En la familia fue clave el papel de la madre, Maria Peintner, que ejercía las tareas domésticas y cuidaba de la buena marcha de sus otros dos hijos, Georg y Maria.

A los once años ingresó en el seminario, donde en 1941 fue obligado a inscribirse en las Juventudes Hitlerianas, hasta el punto que en 1943 combatió en la Segunda Guerra Mundial como integrante de una unidad antiaérea. Terminada la guerra se apresuró a matizar: **“Reniego de aquel reino del ateísmo y de la mentira que fue el nazismo”**.

Después prosiguió sus estudios de filosofía y de teología en el ateneo de Munich y en la escuela superior de Freising, hasta que en junio de 1951 fue ordenado finalmente sacerdote. Los dos años siguientes los ocuparía en preparar la tesis de doctorado, un ensayo sobre San Agustín que fue calificado con un cum laude.

Ratzinger se erigió, empero, en uno de los teólogos de referencia del concilio Vaticano II. A sus treinta y cinco años, el bávaro tenía ya un admirable bagaje como docente. Llegó a Roma como experto en pleno debate sobre la libertad religiosa, una de las temáticas que cerraron el llamado concilio del aggiornamento de todos los temas de la Iglesia.

Su nombre se hizo familiar en el entorno eclesiástico y en el de los seculares cultos, hasta el punto que salió del Concilio convertido en una estrella. Sin embargo, su fulgor pronto empezó a languidecer entre los aperturistas, sobre todo porque quedó marcado por el movimiento de Mayo del 68, cuyos aires de libertad y de cambio le convirtieron en un acérrimo defensor de la fe frente al marxismo, el liberalismo y el ateísmo.

El 27 de junio de 1977, Pablo VI lo nombró obispo de Munich y lo elevó al cardenalato. Había acabado el Concilio, que en buena medida se quedaría en letra muerta, hasta el punto que la mayoría de los jóvenes curas, decepcionados, se alejaron de la Iglesia, y los sectores laicos más comprometidos empezaron a organizar sus propios foros de discusión al margen de la jerarquía.

En 1978 Ratzinger fue testigo del llamado “verano de los tres Papas”: Pablo VI, el efímero Juan Pablo I (que inició el periodo de los Papas con nombre compuesto) y el imprevisto Juan Pablo II. Ratzinger asistió ya como cardenal al cónclave que eligió a Karol Wojtyła. El joven cardenal quedó deslumbrado por la entereza del nuevo pontífice, inflexible en el dogma y la moral católica y acérrimo enemigo de aquel régimen comunista que había amargado su juventud.

El nuevo estilo del Papa polaco le fascinó: simpático, cordial, viajero y flexible en el trato, pero inamovible en el dogma y, sobre todo, en la más rancia moral católica. La sintonía fue mutua, hasta el punto que, en 1981, Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, institución que sucedía al Santo Oficio, de ingrato recuerdo.

El cargo, que asumió en 1982, le fue como anillo al dedo a Ratzinger, quien ya se había apartado definitivamente de sus postulados progresistas y tenía el ojo puesto en los nuevos aires de liberación que flotaban en ciertos ambientes eclesiásticos. En ello coincidía plenamente con Wojtyła, que había traído a Roma un catolicismo beligerante, arcaico y fundado en un Derecho Canónico obsoleto. (En 1996 Juan Pablo II lo confirmaría en el cargo por tiempo indefinido.)



ANUNCIAR

ma



### BIOGRAFÍA

En noviembre de 2002 era ya decano del Colegio Cardenalicio y pareció que iba a solicitar la jubilación. Pero aguantó porque se sentía moralmente obligado a tomar el testigo de un Wojtyła que se apagaba a marchas forzadas. Es cuestionable que estuviera seguro de que él iba a ser el sucesor, a pesar de los rumores que corrieron poco antes del cónclave, al que asistían 115 de los 117 cardenales con derecho a voto.

Con setenta y ocho años de edad, fue elegido 265° Papa de la Iglesia católica el 19 de abril de 2005. Con el nombre de Benedicto XVI sucedía a Juan Pablo II, que había fallecido el 2 de abril, después de haber ocupado el trono de San Pedro durante veintiséis años.

Quizás, como varios de sus compatriotas, iba a ser un Papa de transición, pero quienes le atendían aseguraban que aún gozaba de una salud de hierro y que ostentaba una gran preparación que había merecido varios reconocimientos, entre otros el doctor honoris causa por la Universidad de Navarra (1998) y por la Facultad Teológica Papal de la polaca Wroclaw (2000). Además, desde 1992 era miembro de la Academia de las Ciencias Sociales y Políticas de París.

Pero los retos que esperaban a Ratzinger eran muy distintos: **la globalización, el papel de la mujer, el celibato, el aborto, la libertad sexual, la creciente descatalogización y aun des cristianización del mundo, la alarmante falta de vocaciones sacerdotales, el diálogo con las otras religiones, la crisis teológica... Y, en particular, el avance de la Iglesia evangelista en América Latina (en pocos años había captado a más de 24 millones de católicos) y la hegemonía creciente del islam en África y Asia.** Temido y admirado a partes iguales por progresistas y conservadores, Benedicto XVI tenía ante sí el difícil reto de dirigir y guiar los designios de la Iglesia católica en el siglo XXI.

Otro lastre que arrastró durante su papado fue la revelación de numerosos casos de pederastia en el seno de la Iglesia católica. Las acusaciones surgidas en Estados Unidos y otros países europeos resultaron aún más escandalosas al saberse que altas jerarquías eclesíásticas habían tendido a ocultar los casos en lugar de imponer sanciones a los sacerdotes; se acusó al propio Ratzinger de haberse abstenido de actuar en su etapa como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Sin embargo, Benedicto XVI pasará a la historia por sus intentos, sinceros pero fallidos, de limpiar la Iglesia. En ese contexto hay que situar, por ejemplo, su petición de perdón a las víctimas de los curas pederastas (escándalo que Juan Pablo II intentó ocultar), y su marcha para que un papa más joven levante la alfombra en el Vaticano. El pontificado de Benedicto XVI, de hecho, estuvo marcado por los **escándalos destapados en el caso Vatileaks**, un robo de documentos secretos por el que su mayordomo, Paolo Gabriele, fue condenado a 18 meses de cárcel y posteriormente perdonado por el propio papa. La investigación del caso, realizada por tres cardenales, **reveló la existencia de relaciones homosexuales, luchas de poder y malversaciones económicas en el Vaticano.**

Con la salud debilitada, en 2013 Benedicto XVI anunció su renuncia al papado, efectiva a partir del 28 de febrero, bajo el argumento de que **"para gobernar la barca de San Pedro y anunciar el Evangelio es necesario el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que en los últimos meses ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado"**. La decisión fue considerada histórica, por datarse su más cercano precedente siete siglos atrás, y dejaba en evidencia que la institución papal ya no puede ser indefectiblemente vitalicia. El 13 de marzo de 2013, el cónclave eligió como nuevo pontífice al prelado argentino Jorge Mario Bergoglio; el papa Francisco, nombre que adoptó en honor a San Francisco de Asís, había sido ya uno de los cardenales más votados cuando Benedicto fue elegido en 2005, y no escatimó elogios hacia la figura de su predecesor.





### BIOGRAFÍA

Hablaba diez idiomas, de los que dominó por lo menos seis: alemán, italiano, francés, latín, inglés y español. Además, leía el griego antiguo y el hebreo. Fue miembro de varias academias científicas de Europa y recibió ocho doctorados honoris causa de diferentes universidades, así como numerosos premios y distinciones a lo largo de su vida. Fue un experto pianista y su compositor favorito era Mozart. Fue el sexto papa alemán desde Víctor II y el más longevo de la historia. La revista Time llegó a incluirlo en la lista de las cien personas más influyentes del mundo.

Falleció la mañana del 31 de diciembre de 2022, a los 95 años de edad, en el monasterio Mater Ecclesiae, situado en la Ciudad del Vaticano, del que había hecho su residencia tras su renuncia al papado.

**Fuente:**

[biografiasyvidas.com](http://biografiasyvidas.com)

[es.wikipedia.org](http://es.wikipedia.org)

[eitb.eus](http://eitb.eus)

[vaticannews.va](http://vaticannews.va)

[vatican.va](http://vatican.va)







## BENEDICTO XVI | IN MEMORIAM

Por Tito Garabal  
Periodista, Director de Radio Grote (AR)  
Director y conductor del programa de tv  
Claves para un mejor



# BENEDICTO XVI: EL PAPA DE LA ESPERANZA

El Papa Francisco al hablar de la "pascua" de Benedicto XVI lo definió como un **"fiel servidor del Evangelio y de la Iglesia"** y aseguró que **"seguramente el sacrificio del Papa Emérito durante sus últimos años daría frutos, fue mucho más profundo de lo que sabemos. Solo Dios conoce el valor y la fuerza de su intercesión y de su sacrificio ofrecido por el bien de la Iglesia"**.

De alguna manera puso el énfasis el trabajo espiritual y orante que siguió haciendo Benedicto XVI después de su renuncia. Esa decisión de ser el primer pontífice que renuncia al cargo después de 700 años habla de su humildad y de su personalidad pues la tomó luego de una meditación profunda y marcando el camino para sus sucesores.

Creo que ha sido un Papa que supo asumir decisiones revolucionarias en la vida de la Iglesia. No sólo esa renuncia sino muchas de las bases que, en su tarea en la Curia Romana primero y como Pontífice después, generan caminos nuevos acordes a los tiempos que nos tocan vivir.

Un teólogo notable, creativo, innovador que encontró en la liturgia su relación plena con el Creador y que también supo ser capaz de abrir y alimentar sus reflexiones con un dialogo cultural en todas las direcciones juntas siendo capaz de mostrar que la fe y la Iglesia viven en nuestro tiempo y son amigas de toda búsqueda de la verdad". ¡Un verdadero Doctor de la Iglesia!.

Benedicto XVI tuvo que afrontar la crisis de los abusos sexuales dentro de la Iglesia y ante ese doloroso escándalo no dudó en modificar la legislación canónica para perseguir a fondo estos delitos no sólo hacia adelante sino también en los que ya habían sido juzgados y con paternalidad y sencillez fue el primer Papa en recibir y escuchar personalmente a las víctimas. Hoy parece lógico pero fue algo inédito en su tiempo y fue quien aplicó la "tolerancia cero" en este drama.



## BENEDICTO XVI | IN MEMORIAM



Si algo pasará a la historia de Benedicto XVI son sus libros sobre Jesús de Nazaret. Un análisis profundo y detallado de la figura de Jesús, que permite entender mejor el cristianismo. Fueron best-sellers y no han perdido actualidad. Como también su valentía para hablar llanamente con el periodista Vittorio Messori y dar forma a otro libro de enorme actualidad: "Informe sobre la fe". Un defensor elocuente de la enseñanza católica que acuñó el término "dictadura del relativismo" para describir la creciente intolerancia secularista contra la fe religiosa en el siglo XXI materializada en la "ideología de género".

Nunca quiso ser Papa prefería sus días de profesor o párroco... Los caminos lo llevaron a tareas de enorme responsabilidad y las varias veces que le pidió a San Juan Pablo II volver a su tierra se encontró con que el Papa y la Iglesia necesitaban al Cardenal Ratzinger y luego a Benedicto XVI.

Las veces que he podido tratarlo me impresionaron su humildad, su amabilidad, su sencillez y obviamente su sapiencia. Al escucharlo tal vez no emocionaba pero al oírlo y leer sus escritos uno no deja de conmoverse. Al Cardenal Ratzinger, a Benedicto XVI, hay que leerlo y releerlo y abreviar en su enseñanza clara y profética que sienta bases para el futuro de la Iglesia... Piezas notables que son enseñanzas proféticas.

Su testamento espiritual, escrito en agosto de 2006, lo muestra en su esencia y por eso su gratitud inicial a Dios, sus padres, sus hermanos y todos aquellos que le ayudaron a vivir la fe. En ese escrito el papa emérito Benedicto XVI pide a los cristianos **"mantenerse firmes en la fe"** y **"no confundirse"**. Es decir, reafirma que la ciencia y la fe no son contradictorias sino que se necesitan y complementan **"no sólo para una comprensión meramente intelectual sino también para alimentar verdaderas esperanzas en la humanidad y orientar las actividades hacia la promoción del bien de todos"**. Y al final pide a los fieles que **recen por él y asegura que él lo hará por ellos "de corazón"**.

Miles de fieles desfilaron por la "capilla ardiente" de la Basílica de San Pedro donde Benedicto XVI decidió ser enterrado con la casulla que usó en la Jornada Mundial de los Jóvenes lo cual es un mensaje a los jóvenes del mundo.

En definitiva, hablamos de un pontífice que ha sabido poner remedio a los problemas que se presentaban en la Iglesia y que ha sostenido e impulsado el diálogo con el mundo cultural y con representantes de otras religiones.

Tito Garabal  
Para ANUNCIAR Informa (AI)



ANUNCIAR

*Informa*